

SACAR LOS CUIDADOS Y LA VEJEZ DEL ARMARIO DE LA HETEROSEXUALIDAD

REFLEXIONES SOBRE VEJEZ, CUIDADOS Y LESBIANISMO EN LA CIUDAD DE BUENOS AIRES, ARGENTINA

Julia Chrétien

UNIVERSITAT ROVIRA I VIRGILI (URV)

Doctoranda en Estudios de Género en la Universitat Rovira i Virgili (URV), en Catalunya. Becaria Martí-Franquès Cofund en el departamento de Antropología, Filosofía y Trabajo Social (DAFITS) de la URV. Integrante del equipo de trabajo del proyecto I+D CareModel (El modelo de cuidados de larga duración en transición: estrategias políticas, familiares y comunitarias para afrontar las consecuencias de la pandemia Covid-19.)

E-Mail: julia150521@gmail.com

ORCID: 0000-0003-4412-1800

Recibido: 15 de julio 2023

Aceptado: 20 de noviembre 2023

RESUMEN

Este artículo tiene como objetivo evidenciar el papel de la sexualidad como un aspecto clave para reflexionar sobre los cuidados y el envejecimiento, en un contexto que encapsula el cuidado dentro de la familia y de la heterosexualidad como régimen político (Wittig, 1992). A partir de un trabajo etnográfico, realizado entre marzo y mayo de 2023, con un grupo de lesbianas en la Ciudad de Buenos Aires, abordaremos cómo la clase social, las relaciones familiares y las experiencias como cuidadoras familiares pueden influir en las estrategias de cuidados y en el proceso de envejecimiento. Exploraremos también la importancia de los espacios de encuentro, de los grupos de amistades, de la sexualidad y de las prácticas de socialización para abordar la vejez y los cuidados.

Palabras clave: cuidados - lesbianas - vejez - Argentina - sexualidad

ABSTRACT

This article aims to highlight the role of sexuality as key to thinking about care and ageing, in a context that encapsulates care within the family, heterosexuality as a political regime (Wittig, 1992). From an ethnographic work carried out between March and May 2023, with a group of lesbians in the city of Buenos Aires, we will see how social class, family relationships and experiences as non-paid family caregiver can influence care strategies and ageing. We will also explore the importance of spaces of sociability, groups of friends, sexuality and socializing practices to understanding ageing and care.

Keywords: care - lesbians – old age - Argentina - sexuality

INTRODUCCIÓN¹²

“Estamos sentadas en una terraza del barrio de Almagro, somos siete. Normalmente son más, pero el calor sofocante de este fin de verano porteño desmotivó a varias. Marta nos hace notar que, en la terraza del bar de enfrente, hay una bandera arcoíris. Rocío le contesta que ya no hace falta ir a lugares específicos.” (Cuaderno de campo, 15/03/23). Rocío, Marta y todas las participantes de este encuentro son lesbianas. Tienen alrededor de 70 años y se reúnen semanalmente para hablar de temas diversos: relaciones de amistad, de pareja, de cuidados o de envejecimiento³.

Los cuidados, entendidos como el conjunto de actividades que se llevan a cabo para garantizar el bienestar físico, psíquico y emocional de las personas (Comas d'Argemir, 1995), representan un lugar privilegiado para captar el entrelazamiento, o consustancialidad, de las relaciones sociales, principalmente de sexo⁴, raza y clase (Galerand y Kergoat, 2013). En efecto, el trabajo de cuidados remunerado no sólo está muy feminizado, sino también racializado y organizado según una lógica colonial internacional (Glenn, 1992; Parreñas, 2001). En el contexto argentino, la organización

¹ This project has received funding from the European Union's Horizon 2020 research and innovation programme under the Marie Skłodowska-Curie grant agreement No. 945413 and from the Universitat Rovira i Virgili (URV).

Disclaimer: This work reflects only the author's view and the Agency is not responsible for any use that may be made of the information it contains.

² Este artículo forma parte de una investigación de tesis doctoral, en el doctorado interuniversitario de Estudios de Género: Culturas, Sociedades y Políticas, en la Universitat Rovira i Virgili, bajo la dirección de la Dra Dolors Comas d'Argemir y la Dra Yolanda Bodoque Puerta. Las agradezco su lectura, que me permitió mejorar este artículo. Gracias también a los/las revisores/as por su lectura y sus críticas. Esto no quita que la responsabilidad por los errores e insuficiencias sea mía.

³ Agradezco a las participantes su confianza, y el tiempo dedicado a compartir sus historias conmigo.

⁴ Tanto “sexo”, “raza” y “clase” se entienden aquí como productos de relaciones sociales.

social del cuidado, es decir la manera en la que los principales actores del cuidado (el Estado, la familia, el mercado y las organizaciones comunitarias) producen y distribuyen el cuidado (Rodríguez Enríquez y Marzonetto, 2015) gira en torno a la familia (Rodríguez Enríquez, Marzonetto y Alonso, 2019). Es decir, la familia es la institución central en la que el Estado externaliza la responsabilidad de atender las diferentes necesidades que surgen en las distintas etapas de la vida. Si nos fijamos en el cuidado de las personas mayores y/o adultos dependientes, hemos de señalar que, a diferencia de la infancia (que forma parte de la fuerza de trabajo futura), se considera una carga para la sociedad y, además, se trata de sujetos estigmatizados (Federici, 2015). No obstante, las categorías de edad y las maneras de percibir las y habitarlas, en términos del paradigma del curso de vida (Blanco, 2011), se tienen que leer en relación con factores sociales y representan un aspecto clave de la reproducción social (Lacombe, 2016). La vejez, pues, no es una mera realidad biológica, es un hecho social (Comas d'Argemir y Soronellas, 2019). Está atravesada por relaciones de género⁵, clase, y procesos de racialización.

Sin embargo, se ha prestado menos atención a la importancia de la sexualidad, entendida más allá de un conjunto de prácticas eróticas, en tanto que “organiza un orden jerárquico que instituye lo normal, clasifica los actores sociales, descalifica y reprende a los desviantes, y crea prohibiciones incluso en el discurso al respecto” (Clair, 2016: 53)⁶, a la hora de pensar en la organización social de los cuidados. Lo mismo se podría decir de la vejez. ¿Qué pasa cuando envejecemos al margen de la heterosexualidad y cómo se organiza el cuidado? O, al revés, ¿cómo la heterosexualidad permea la organización social de los cuidados? Si ponemos el foco en las mujeres, ¿qué pasa cuando no forman parejas heterosexuales, considerando que la familia heterosexual es el lugar por excelencia de apropiación de su trabajo de cuidado? (Guillaumin, 2016). Sacar los cuidados y la vejez del armario de la heterosexualidad implica primero darse cuenta de su importancia, no como mera preferencia u orientación sexual sino como régimen político (Wittig, 2018) en el que las lesbianas ocupan una posición particular como “tránsfugas de clase”⁷ (Wittig, 2018: 56).

⁵ Entendemos el género como un sistema que produce y categoriza a la humanidad en dos grupos jerarquizados (hombres y mujeres) y estructura las categorías de pensamiento (Bereni et al, 2012).

⁶ Traducción propia de “elle organise un ordre hiérarchique qui institue ce qui est normal, qui classe les acteurs sociaux, qui disqualifie et réprime les déviant-e-s, et crée des interdits jusque dans le discours à son sujet”.

⁷ Esta expresión de Wittig remite a su afirmación de que las lesbianas escaparían de la categoría “mujeres” entendida como una clase social, vinculada por una relación dialéctica y una relación de explotación y de apropiación por la clase de los hombres: “Lo que constituye a una mujer es una relación social específica con un hombre, una relación que hemos llamado servidumbre, una relación que implica obligaciones personales y físicas y también económicas (“asignación de

Nos preguntamos pues cómo la sexualidad proporciona una clave de lectura para reflexionar sobre los cuidados y la vejez. Abordaremos, a partir de experiencias lesbianas, cómo la clase, las trayectorias familiares y las experiencias como cuidadoras familiares no remuneradas pueden influir en las estrategias de cuidados y en el proceso de envejecimiento. Exploraremos también la importancia de los espacios de encuentro, de los grupos de amistades, de la sexualidad y de las prácticas de socialización para abordar la vejez y los cuidados. En definitiva, este artículo tiene como objetivo pensar en la vejez y los cuidados a partir de experiencias específicamente lesbianas, pero pretende también mostrar que la sexualidad siempre está presente, de forma naturalizada, en el régimen heterosexual.

METODOLOGÍA

Este artículo es fruto de un trabajo etnográfico (Beaud y Weber, 1988) realizado entre marzo y mayo del 2023 durante una estancia de investigación⁸ en la Ciudad de Buenos Aires, cuyo objetivo era indagar sobre los modos de envejecer lésbico y las formas de cuidados que desarrollan las lesbianas mayores, o viejas⁹; temas que trabajo en la tesis doctoral a partir de otro trabajo etnográfico desarrollado en Catalunya. La categoría “lesbiana” representa, en este artículo, tanto una categoría *emic*¹⁰, como una categoría elegida y eminentemente política que, sin pretender ocultar las múltiples denominaciones posibles, visibiliza su construcción como sujetos políticos en las luchas feministas y homosexuales. Por la duración relativamente corta de la estancia en Buenos Aires, el artículo no plantea una comparación entre lo que serían la vejez y los cuidados de lesbianas en la capital argentina y la catalana, sino más bien propone seguir abriendo pistas de

residencia” trabajos domésticos, deberes conyugales, producción ilimitada de hijos, etc.), una relación de la cual las lesbianas escapan cuando rechazan convertirse o seguir siendo heterosexuales.” (Wittig, 2018: 64-65)

⁸ Agradezco al IICSAL, Instituto de Investigaciones Sociales de América Latina, (CONICET, FLACSO), y especialmente a la Dra Natacha Borgeaud-Garciandía, su acogida durante esta estancia de investigación.

⁹ Las participantes utilizan el término “vieja” para identificarse, o como re-apropiación, bajo el humor, de una categoría despreciativa. Elijo usarla también por su carácter político (Esteban, 2020) y porque designa un grupo social, claramente muy heterogéneo y cuyas fronteras son porosas y variables según el tiempo, el lugar y las relaciones sociales que lo atraviesan.

¹⁰ Es un grupo explícitamente de “lesbianas”, y la mayoría usan el término. Sin embargo, otras prefieren el término “gay”, o hablar de “mujeres que aman a mujeres”. Usar o no una palabra tan marcada históricamente y socialmente depende de muchos factores (relación al feminismo, a la militancia, a la edad, entre otros). Para una contextualización histórica del uso de las palabras “lesbiana” y “lesbianismo”, véase Gemetro (2009).

análisis para pensar la vejez y los cuidados fuera de la heterosexualidad obligatoria (Rich, 1980).

Este artículo se basa principalmente en entrevistas semi-estructuradas y observación participante con un grupo de lesbianas de una asociación fundada por una profesional de la salud, igualmente lesbiana. Es un grupo con décadas de existencia, que se reúne semanalmente en sesiones de una hora y media para hablar de un tema específico, que puede ser la sexualidad, perspectivas sobre los cuidados o las relaciones de pareja, entre otros. Si bien el grupo de WhatsApp se compone de más de veinte personas, durante mi estancia conocí a doce participantes. Encontré el contacto de la organizadora del grupo en las redes sociales y, mediante el pago de una cuota mensual, pude asistir a las reuniones. Compartir posiciones de género y sexualidad con las participantes y presentarme como lesbiana fue una condición para poder participar a las reuniones. Además, permitió instaurar una cierta convivencia en la relación de investigación con las participantes, mostrando la importancia de la sexualidad en aquella relación (Clair, 2016), a pesar de no compartir edad y lugar de procedencia, siendo joven (menos de treinta años) y francesa. Sin embargo, mi edad y mi nacionalidad fueron también factores y posiciones de poder, que despertaron interés en las participantes del grupo e influyeron en las condiciones de realización del trabajo de campo¹¹.

Es un grupo de mujeres de más de 50 años, la mayoría entre los 70-75, blancas, principalmente de clase media o alta y algunas de clase trabajadora con ingresos más limitados. La cuota mensual necesaria para participar del grupo constituye seguramente una de las razones principales que explican la relativa homogeneidad social del grupo, así como también la costumbre de ir a cenar después de las reuniones en un barrio céntrico de la capital. Factores geográficos y socio-económicos constituyen barreras de acceso a este espacio, aunque cabe precisar que la coordinadora estipula que el precio no debe impedir la participación. Asistí a casi todas las reuniones entre marzo y finales de mayo, así como a las cenas posteriores y negocié las entrevistas generalmente al salir de las reuniones y cenas.

Así, mediante entrevistas semi-estructuradas de dos a cuatro horas de duración, con ocho de ellas, conversaciones y participación en el grupo durante casi tres meses, fuimos

¹¹ Por ejemplo, una de las entrevistadas me contactó por teléfono para pedirme que le hiciera una entrevista, a pesar de que nunca habíamos coincidido en las reuniones semanales, justificando su iniciativa por el objetivo de “como sos española y francesa, te quiero ayudar” (Cuaderno de campo, 21/04/23).

indagando sobre varios temas vinculados a la vejez lésbica, o las vejeces lésbicas, a sus trayectorias, estrategias de cuidados y vida cotidiana. En este artículo, analizo las entrevistas y las observaciones mediante un análisis temático, un método cualitativo que consiste en un proceso iterativo de búsqueda de temas que aparecen como importantes en las experiencias narradas de lesbianas en relación con el envejecer, los cuidados y sus trayectorias lésbicas, para desvelar patrones que se repiten en estas experiencias. Los temas que emergen se convierten en las categorías de análisis utilizadas (Fereday & Muir-Cochrane, 2006). Concretamente, el presente trabajo se articula alrededor de tres temas, que ofrecen distintos enfoques para acercarnos a la comprensión de los cuidados y el envejecer de las lesbianas, o más bien de un determinado grupo de lesbianas en términos de posiciones sociales, y a la necesidad de sacar la vejez y los cuidados del paradigma familista y heterosexual. El análisis se construye en un vaivén permanente entre categorías predeterminadas para mi investigación (cuidados, lesbianismo, vejez) y categorías *emic* que emergen del trabajo de campo. En esta confrontación adquiere sentido y textura lo que se analiza aquí como cuidados, vejez y lesbianismo y, sobre todo, cómo se pueden relacionar y tejer vínculos analíticos. Asimismo, abordaremos las distintas estrategias frente a las necesidades de cuidado; la importancia de la sexualidad y de las relaciones sexo-afectivas; y el rol de los espacios lésbicos como espacios de cuidados y apoyo mutuo.

CUIDADOS, VEJEZ Y LESBIANISMO: ¿UN TRIO IMPROBABLE?

En Argentina, los estudios sobre cuidados son numerosos y se entrelazan en varios ejes de investigación y varias disciplinas, siempre en estrecha vinculación con el concepto de género, pero también con la perspectiva de imbricación (Falquet, 2020) de varias relaciones sociales. Para empezar, el campo de la economía feminista contribuyó considerablemente a visibilizar la división sexual del trabajo y la asignación de las mujeres al trabajo de cuidado no-remunerado y a su naturalización. Asimismo, la llamada “economía del cuidado” otorga una importancia crucial al trabajo de cuidado no-remunerado en el análisis económico, y supone un cambio epistemológico y metodológico importante en el reconocimiento y el análisis de los ejes de desigualdades sociales que atraviesan y reproducen los modelos económicos hegemónicos (Esquivel, 2016). Desde esta óptica, se hace visible el rol del cuidado y de su organización en la reproducción de las desigualdades de género y de la pobreza (Rodríguez Enríquez y Marzonetto, 2015). El reconocimiento de las desigualdades sociales y, sobre todo, de la división sexual del trabajo y del tiempo como productora de desigualdades en la región latinoamericana, se sustenta asimismo en el desarrollo de una perspectiva sobre el cuidado desde los derechos

humanos y los derechos al cuidado (derecho a ser cuidado/a/e, a cuidar y al autocuidado), es decir, en la necesidad de garantizar derechos personales y universales en todos los ámbitos que cubren los cuidados, sin que estos derechos dependan de unas condiciones específicas (tener un trabajo asalariado, por ejemplo) (Pautassi, 2007). Además, concebir el rol del Estado dentro del “diamante del cuidado” (Razavi, 2007) plantea la cuestión de la responsabilidad concretamente asumida por el sector público dentro de la organización social del cuidado. Las políticas públicas vinculadas al cuidado de infancias, personas mayores dependientes y personas con discapacidad se caracterizan por su segmentación y fragmentación (Rodríguez Enríquez, Marzonetto y Alonso, 2019). Respecto a la división social y familiar de las tareas, en las familias que no pueden acudir a los servicios mercantilizados, el peso del cuidado recae sobre las mujeres y limita sus posibilidades de insertarse en el mercado laboral (Zibecchi, 2014). Esta cuestión ha sido estudiada en relación con el cuidado infantil (Esquivel, Faur y Jelin, 2012; Faur, 2014; Rodríguez Enríquez y Marzonetto, 2015). En efecto, la falta de vacantes en instituciones públicas de cuidados infantiles, combinada con la estructura patriarcal que responsabiliza a las mujeres del cuidado (gratuito) de niños y niñas, acentúa las desigualdades de género y de clase, mientras reserva el acceso a instituciones privadas a las familias mejor dotadas económicamente. Esta carencia contribuye a fortalecer la ideología maternalista del cuidado (Faur, 2015), y son las propias políticas públicas las que “maternalizan el cuidado”, principalmente en el caso de las madres pobres (Bulacios Sant Angelo, 2022): resulta que el rol del Estado influye en las representaciones sociales y refuerza, por sus carencias, las presiones sobre las mujeres y la dificultosa conciliación entre trabajo remunerado y no-remunerado (Lupica, 2010). Otro conjunto de estudios relacionado con estas observaciones se centra en el “cuidado comunitario” que, a partir de principios de este siglo, se ocupa especialmente del cuidado infantil (Paura y Zibecchi, 2014; Pautassi y Zibecchi, 2010). El cuidado comunitario aparece como una respuesta particularmente importante en tiempos de crisis, paliando la falta de respuestas políticas con el trabajo precarizado de las mujeres (Zibecchi, 2013; Fournier, 2017). Además del género y de la clase, la cuestión de la racialización es también crucial para los estudios del cuidado. Entre los trabajos existentes, está sobretodo abordada a través de las migraciones que proveen una parte importante de la fuerza de trabajo del cuidado, específicamente en los más precarios del sector y en el cuidado comunitario (Borgeaud-Garciandía, 2017; Rosas, 2018). Estas investigaciones también contribuyeron a dar visibilidad a las migraciones regionales e internas (Rosas et al., 2019). El tema de la deuda y sus vínculos con el cuidado se analizó también (Partenio, 2022), poniendo de manifiesto la importancia de considerar

la deuda y su gestión por las mujeres, particularmente de clase popular, como aspectos clave en la reproducción social y la agudización de las desigualdades.

El cuidado a adultos mayores, así como a personas discapacitadas ha recibido menos atención académica (Venturiello, 2017; Brovelli, 2020). Y eso, a pesar del envejecimiento poblacional, la mayor presencia de las mujeres en el mercado laboral y la verticalización de las familias (Oddone, 2012) que tensionan la capacidad de responder a las necesidades de cuidados. Se destacan problemas similares al cuidado infantil, como la responsabilización de las familias y de las mujeres en el cuidado y la incidencia de las desigualdades de recursos socioeconómicos (Findling y López, 2015). Además, la vejez y la dependencia son socialmente estigmatizadas, aun cuando la mayoría de los mayores son “autoválidos” (Oddone, 2014). La dependencia es una construcción social y una relación social (Caradec, 2015), un conjunto de fronteras materiales y simbólicas que excluye a las personas afectadas de la esfera productiva y, por lo tanto, de las demás esferas sociales. Cuestionar esta dualidad, dependencia e independencia, es precisamente uno de los desafíos teóricos y políticos de los estudios de cuidados (Tronto, 1993). Finalmente, el cuidado como trabajo ha sido objeto de diversos estudios (entre otros: Findling y López, 2015; Pereyra y Esquivel, 2017; Borgeaud-Garciandía, 2018). Algunos de ellos analizan el cuidado de adultos mayores haciendo hincapié en las vivencias y relatos de cuidadoras (Borgeaud-Garciandía, 2017); relatos desde los que emergen temas tabús y problemáticos para la investigación científica, como las emociones, la intimidad y la sexualidad (Borgeaud-Garciandía, 2012; Borgeaud-Garciandía e Hirata 2017; Hirata, 2016), incluso dentro de instituciones geriátricas (Paschkes Ronis y Palumbo, 2021).

Pero los estudios sobre los cuidados no solo ponen de manifiesto las divisiones en términos de clase, de racialización y de género, sino que también remiten, aunque muchas veces sin que sea nombrada o problematizada, a la heterosexualidad como régimen político. La omnipresencia de la familia como responsable de los cuidados en Argentina, pero también en muchos contextos geográficos, ilustra la permanencia de la heterosexualidad como sistema que organiza la provisión de cuidados y la justifica socialmente. La institución familiar no sólo es patriarcal, sino también heterosexual, enraizada en la historia colonial (Curiel, 2013) y capitalista (Federici, 2019). Por lo tanto, abordar los cuidados y la vejez desde experiencias lésbicas parte de la elección epistemológica de que la sexualidad, en interacción con otras relaciones sociales, es un aspecto capaz de influir en la vejez, en los modos de envejecer y, también, de organizar los cuidados. Desde la sociología de la vejez (Rada Schultze, 2018) o de la socialización (Lacombe, 2016), la utilización del paradigma

del curso de vida para analizar trayectorias lesbianas y modos de envejecer y socializar permite dar cuenta de la importancia de la sexualidad en los acontecimientos individuales, sociales e históricos.

Para comprender las experiencias y trayectorias de las lesbianas que participaron en esta investigación, es necesario situar sus vidas en un contexto histórico de represión del lesbianismo; represión que, si bien Argentina goza de una militancia feminista, lésbica y disidente muy potente¹², sigue mostrando su cara¹³ y nos evidencia, como en otros países, que la especificidad de la opresión de las lesbianas aún está por reconocer (Chamberland y Lebreton, 2012). A nivel histórico, la construcción de las identidades gays y lesbianas está profundamente enraizada en la historia del estado argentino moderno y de las representaciones sociales que, desde entonces, marcaron la homosexualidad, y la sexualidad no reproductiva en general, con un sello estigmatizante (Giribuela, 2020). Existe, además, una continuidad de la represión de la homosexualidad, por parte del Estado y de las fuerzas policiales, desde los años 40 hasta el principio del siglo XXI (Insausti, 2015). Como lo señala Simonetto (2016: 2) “resaltar la continuidad no anula los matices, sino que remite a la permanencia de dinámicas normativas y prácticas estatales que lograron autonomía relativa a las coyunturas políticas”. Sin embargo, menos atención ha sido otorgada a la discriminación hacia las lesbianas. En los relatos de las participantes, así como en la literatura lesbiana (tanto académica como militante y activista), uno de los mecanismos de control y represión de las lesbianas es la invisibilización (Platero et al., 2018), así como la patologización de su sexualidad. Esto puede explicar en parte la menor visibilidad de la represión de las lesbianas, que no pasó solo por las instituciones policiales y militares, sino también por las médicas, psiquiátricas y familiares (D’Antonio y Semplo, 2022). Nombrarse y autodenominarse, frente a la patologización del lesbianismo, ha sido un reto histórico de “las mujeres que deseaban a otras mujeres” (Figari y Gemetro, 2009).

A pesar y en contra de esta invisibilización y violencia, la militancia lésbica y feminista se hizo muy potente y visible a partir de los años 80 (Tarducci, 2016): podemos pensar, por ejemplo, en la creación de ATEM (Asociación de Trabajo y Estudio de la Mujer-25 de noviembre) en 1982, en los Cuadernos de Existencia Lesbiana en 1987 (Cano, 2017)¹⁴, o

¹² En los últimos años, el movimiento feminista argentino se ha convertido en uno de los más potentes del mundo. No se puede desarrollar aquí sus batallas y logros (véase, por ejemplo, Gago, 2020) ni predecir las consecuencias de estos próximos años de presidencia de la extrema derecha.

¹³ Leer, por ejemplo: <https://infonews.com/playa-lesbiana-caba-lesboodio-lesbocidio-pepagaitan.html>.

¹⁴ Se pueden consultar, gracias al trabajo del archivo Potencia Tortillera, aquí: <http://potenciatortillera.blogspot.com/2008/12/cuadernos-de-existencia-lesbiana.html>

en la organización de los Encuentros Feministas Latinoamericanos y del Caribe a partir de 1981, en los Encuentros de Lesbianas Feministas Latinoamericanos y del Caribe a partir de 1987. Sin embargo, las lesbianas que llegan a los 60, 70 o 80 años se enfrentan a otro problema: el edadismo, que no solo se refiere a los estereotipos y discriminaciones que se viven y ejercen a nivel individual (Butler, 1975), sino a todo un sistema social, político y económico que produce, tanto a nivel simbólico como también material, exclusiones y discriminaciones, y que se imbrica con otras relaciones sociales estructurales de poder (Calasanti, 2008). Este contexto es necesario para conocer las trayectorias lesbianas, y comprender el peso histórico de la heterosexualidad en todas las instituciones de la sociedad y el peso de la invisibilización en las vidas lésbicas.

Finalmente, acercarse al envejecer y a los cuidados a partir de experiencias de lesbianas y del lesbianismo, con toda la complejidad inherente a estos tres campos de estudio, es un intento de mostrar que la sexualidad representa un aspecto clave para entender los hechos sociales.

ABORDAR LA VEJEZ Y LOS CUIDADOS DESDE EXPERIENCIAS DE LESBIANAS: SEXUALIDAD, CLASE, FAMILIA Y ESPACIOS DE SOCIABILIDAD

ESTRATEGIAS DE CUIDADO PARA LA VEJEZ, CONDICIONES MATERIALES DE VIDA Y TRAYECTORIAS FAMILIARES

Las estrategias de cuidados surgen de las interacciones entre las condiciones individuales de las personas, su biografía, su posición de clase, en los procesos de racialización, de género y de sexualidad, y las relaciones sociales estructurales que organizan los cuidados. Veremos que la sexualidad, observada desde una posición marginal, el lesbianismo, actúa, en interacción con otras relaciones sociales, a nivel material y a lo largo de la vida sobre las estrategias de cuidado y las relaciones con la vejez.

PREPARAR SU FUTURO: CUIDADOS Y ACUMULACIÓN

La organización de los cuidados, de este tipo de “actividad característica de la especie humana que incluye todo lo que hacemos en vistas a mantener, sostener o reparar nuestro “mundo” de manera tal que podamos vivir en él lo mejor posible” (Fisher y Tronto, 1990: 40) está atravesada por relaciones sociales de poder. El grupo de mujeres lesbianas con quien he trabajado no está exento de esta realidad.

Uno de los temas importantes en las reuniones y las entrevistas remite a las distintas estrategias de cuidados que se implementan y se consideran, dependiendo del nivel

económico, de la configuración familiar y de la solidez de las redes sociales. Como dice María, una mujer de clase alta de 77 años, el tema material es central a la hora de pensar los cuidados y la vejez: “Y para mí lo económico es un 50% de lo que necesito para cuando esté vieja. [Se ríe] Cuando esté vieja... para lo que venga” (María¹⁵, Ciudad de Buenos Aires 24/04/23). María cuenta con una red de personas a quienes puede externalizar, de forma remunerada, diversas actividades asociadas al cuidado cotidiano, pero también para enfrentar eventos adversos, como una fractura del tobillo que sufrió hace un par de meses:

“Yo tengo gente, tengo gente para todo, es muy interesante. Me armé como un círculo de personas que necesito esto, puedo pedir acá; necesito aquello, puedo pedir allá; necesito que Noelia me vaya a regar las plantas, tiene la llave de mi casa y va a regar las plantas. Tengo todas las áreas de mi vida cubiertas por personas que me ayudan.” (María, Provincia de Buenos Aires¹⁶, 24/04/23)

La situación de María constituye un testimonio de la obligación, dentro de una organización social que otorga poco lugar e importancia a los cuidados y a sus agentes, de adoptar estrategias individuales para preparar su vejez, o un hipotético deterioro de la salud.

Lo mismo se puede observar con Rocío, profesional de la salud jubilada de 77 años. Cuando le pregunto si le preocupa el futuro, o si es un tema de preocupación que comparte con sus amigas, su respuesta es esclarecedora:

“No. Para nada. Tengo varias propiedades. Junto ahí el dinero que no me alcanza. La jubilación no me alcanza para nada. Y con eso compenso todo. No. No me preocupa. O sea, eso lo fuimos haciendo durante toda la vida, ¿viste? No es el resultado de ahora. Yo durante toda la vida fui comprando departamentos. Tengo varios departamentos. Los tengo alquilados. Ya está. Con seis departamentos me alcanza.
- O sea que el dinero no es una preocupación, ¿digamos?
No. Por eso no tengo preocupación.” (Rocío, Ciudad de Buenos Aires¹⁷, 08/05/23)

Las estrategias de cuidados de ambas permiten enfatizar los fallos del Estado y de las políticas públicas en cuanto a la jubilación y la imposibilidad de una vejez digna, a nivel económico, para quien no haya acumulado capital. Permiten recordar también que la vejez es un asunto de clase y de lucha de clases (Caradec, 2015). Así lo analiza Simone de Beauvoir (1970: 229): “a partir del siglo XIX, ellos [los viejos] se volvieron numerosos, y ella [la burguesía] no pudo ignorarlos. Para justificar su salvaje indiferencia, tuvo que

¹⁵ Las entrevistas serán citadas con el seudónimo, el lugar, y la fecha.

¹⁶ La entrevista se realizó de forma telemática.

¹⁷ CABA en adelante.

desvalorizarlos. Más que un conflicto entre generaciones es la lucha de clases la que dio a la noción de vejez su ambivalencia”.¹⁸

Esta tendencia a la individualización del cuidado y la importancia atribuida al dinero que observamos con María y Rocío, cuando no se resuelve dentro de la familia a cargo del trabajo no-remunerado de las mujeres, es consecuencia directa de un paradigma neoliberal del cuidado (Tronto, 1993), pero también de la vejez (Cerri, 2015).

ENVEJECER “BIEN”: GÉNERO, CLASE Y FAMILIA

En el paradigma del envejecimiento activo, esta responsabilidad de envejecer bien para envejecer lo menos posible, es una inquietud que se encuentra también en las participantes. “Cuidarse” en el sentido individual de comer sano, hacer deporte, o limitar su consumo de alcohol aparece varias veces en las reuniones grupales y en las entrevistas. Cuidarse para envejecer lo mejor posible, mantenerse activa, seguir trabajando (es el caso de varias participantes) se inscribe plenamente en este paradigma del envejecimiento activo, alentado por la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Parece entonces que cohabitan dos representaciones dominantes de la vejez, a primera vista opuestas, pero que en realidad constituyen las dos caras de la misma moneda. Por un lado, la vejez se asocia a la dependencia, al cuerpo agotado, pasivo, a la necesidad de recibir cuidados y, muchas veces, a una carga individual y social. Por otro lado, el paradigma del envejecimiento activo nos proporciona la imagen de una vejez dinámica, productiva, que parece ir a contracorriente de la visión anterior. Pero ambas imágenes contribuyen a la estigmatización de la vejez (Cerri, 2015; Calasanti y King, 2022, Lamb, 2014), porque expresan el binarismo moderno del activo/pasivo o dependiente/independiente, y encarnan una visión individualista de la vejez. En efecto, el envejecimiento activo, aunque parece seductor a primera vista, reproduce el estigma de la vejez, valorizando las actividades productivas, el voluntariado -que podemos también analizar cómo trabajo gratuito (Simonet, 2018)-, el auto-mantenimiento de la salud física por responsabilidad individual.

Lisa, que tiene 67 años y vive en pareja con Sara que tiene 65, lo comenta así: “nosotras hacemos todo lo posible para hacer la vida que no que... no hacer la vida que hicieron nuestros padres, ¿viste? ella va Pilates, yo camino, hacemos la bicicleta, tomamos cosas

¹⁸ Traducción propia de la cita: “depuis le XIXème ceux-ci sont devenus nombreux, elle n’a pas pu les ignorer. Pour justifier sa sauvage indifférence, elle a été obligée de les dévaloriser. Plus que le conflit des générations, c’est la lutte des classes qui a donné à la notion de vieillesse son ambivalence”.

que son para levantar la defensa, somos vegetarianas. Tratamos de tener una vida lo más saludable posible” (Lisa, CABA, 19/05/23). Además de una lectura en términos de clase de las dos mujeres, que no quieren una vejez tan dura como las de sus padres de clase trabajadora, este intento de “envejecer bien”, o más bien de no convertirse en muy dependientes para sus seres queridos, tiene que ver sus trayectorias familiares. Efectivamente, Lisa y Sara han tenido que cuidar de personas de sus familias de origen, padres y madres, y no quieren imponer lo que requiere el cuidado de la enfermedad o de la gran dependencia a la otra. “Yo digo con los ejemplos que tuvimos de nuestros padres, que ninguna sea carga para la otra. No sé qué nos puede llegar a pasar, ojalá tengamos la mejor de la vejez, la mejor de las muertes. Pero si una tiene que tomar una decisión por la otra, no sentir culpas” (Sara, CABA, 19/05/23). Este deseo de “no ser una carga para la otra” nos permite vislumbrar las huellas que dejaron las experiencias de cuidado de sus padres. Pero también remite a una organización social donde el Estado privatiza los costos de la reproducción social y de los cuidados, empujando también las lesbianas hacia estrategias individuales, incluso mediante la constitución de una pareja, para resolver las necesidades de cuidado.

En las entrevistas de Lisa y Sara aparece también la cuestión de cómo las experiencias como cuidadoras familiares influyen en la relación con la vejez y con el cuidado. Y, hablando de sus trayectorias lesbianas y familiares con las participantes, este rol de cuidadoras familiares ocupa un lugar determinante en las vidas de varias de ellas. Lisa, hija única, y Sara, con una hermana que falleció hace ya varios años, cuidaron de sus padres y se apoyaron mutuamente en este trabajo. Además, Lisa convivió y cuidó de sus padres hasta que murieron, ocultando su lesbianismo. Algo similar se ve con el caso de Andrea, que vivió toda su vida con sus padres, cuidándolos hasta que murieron, y sin hablar de su lesbianismo.

LAS LESBIANAS CUIDADORAS EN LA FAMILIA: TRABAJADORAS NO-REMUNERADAS “ARMARIZADAS”

Hablar de la influencia de los cuidados que recibieron por parte de los padres y madres en las expectativas y organización actual de los cuidados de las lesbianas permite pensar también en su posición de cuidadoras familiares “en el closet”¹⁹. Remite, por lo tanto, a las

¹⁹ Esta expresión ha sido utilizada por las participantes durante las entrevistas. “Salir del armario”, o “salir del closet” responde, según Pecheny (2005: 129) a un punto en común que comparten las personas homosexuales, “una contingencia histórica: la de haber nacido en sociedades hostiles a la homosexualidad”. Este contexto obliga a ocultar, en algunos contextos, su sexualidad. Insiste

consecuencias materiales, sociales y simbólicas de la sexualidad en los modos de envejecer y plantear los cuidados.

Andrea, profesora, cuidó de su madre y de su padre hasta sus 63 años, cuando falleció su padre después de años de empeoramiento de su condición física. Vivió gran parte de su vida con ellos, ya que ahora tiene 79 años. Tuvo dos relaciones de pareja largas, pero nunca habló de su vida lesbiana con sus padres. “Nunca preguntaron nada”, me dice Andrea. Es una frase que seguramente conocemos todes y todas las lesbianas, tortas, y disidentes, y que se traduce en este silencio que no deja espacio para hablar de un elemento crucial de nuestras vidas. En 1999, en un estudio pionero sobre las identidades lesbianas en el Estado español, Olga Viñuales (1999: 76) escribe: "Otros padres acaban aceptando, como si de una transacción afectiva se tratara, el 'lesbianismo' de su hija porque asumen que no se casará, no tendrá hijos y, por tanto, será ella quien los cuide cuando sean mayores". Andrea también es hija única, como Lisa, así que fueron las únicas opciones disponibles de cuidado para sus padres. ¿En qué medida el cuidado opera como un contra-don que cumplen las hijas lesbianas con sus padres, a cambio de una cierta tolerancia, basada en la invisibilización y el silencio, hacia su disconformidad con las normas de género heterosexual? Si no tengo respuesta rotunda a esta pregunta, me parece urgente sacar de los armarios de la historia a las lesbianas que han proporcionado trabajo gratuito dentro de su familia a cambio de una hipotética “aceptación”, y las consecuencias que ha tenido esta situación sobre su trayectoria de vida y su vejez.

En este caso, el trabajo de cuidado gratuito que proporcionó Andrea influyó considerablemente en su trayectoria lesbiana, así como en su vejez y su vida cotidiana actual. El inconveniente que planteaba la convivencia provocó tensiones con una de sus parejas, que quería vivir con Andrea, cosa que ella consideraba imposible, “sentí que no podía irme” ya que, hablando de su madre que falleció a los 96 años: “no iba a dejarla sola a los 90 si no lo hice antes” (Andrea, CABA, 27/04/23). Su vida estaba sostenida entre su pareja, que para su familia era “una amiga”, sus padres y su trabajo. En un estudio sobre lesbianas cuidadoras en Reino Unido, Parslow y Hegarty (2013) encuentran que el cuidado familiar está vivido como amenaza para la identidad lésbica y genera preocupaciones ya que dificulta el mantenimiento de vínculos en la comunidad lesbiana. Para Andrea, los vínculos con la comunidad lésbica se construyeron después de la muerte de sus padres y

que no se trata de “una dicotomía visible-oculto, sino de una gradación dinámica y permanente”. Además, no es un estado fijo, sino que salimos o entramos en el closet repetidas veces en nuestras vidas, haciendo un uso dinámico y estratégico de aquel.

de su separación de su última pareja, con más de 70 años. Empezó a ir a reuniones, a conocer otras lesbianas, a tejer vínculos sociales que hoy son importantes. Esta necesidad de encontrarse entre pares se encuentra también en la historia de Lisa, en su caso desde mucho más joven, y ambas ponen luz sobre la importancia de los espacioslésbicos en todas las etapas de la vida.

En esta primera parte, intenté mostrar cómo las estrategias de cuidado siendo lesbiana están influidas no solo por la clase, sino también por las propias experiencias como cuidadoras, dentro de una determinada organización social del cuidado que condiciona fuertemente las opciones disponibles según las posiciones que ocupamos en las distintas relaciones de poder. De la misma forma que el paradigma del curso de vida enfatiza los factores sociales y permite contextualizar las diferentes etapas de la vida, hablar de cuidados y de lesbianismo nos lleva también a hablar de los lugares de socialización y de encuentro entre lesbianas; piezas clave y herencias históricas de las luchas lesbianas y feministas.

ENCONTRARSE ENTRE LESBIANAS: CUIDADOS, SEXUALIDAD Y PERTENENCIA

Las lesbianas de este grupo de reflexión tienen trayectoriaslésbicas muy variadas: algunas con hijas e hijos y pareja heterosexual previa, otras que se movieron hacia el lesbianismo a raíz de su compromiso feminista, y otras nunca tuvieron relaciones heterosexuales. No obstante, todas, en algún momento, sintieron la necesidad de encontrarse entre lesbianas y la siguen sintiendo de mayores. Los espacios de socialización son lugares clave en la construcción de la trayectoria lesbiana y de los vínculoslésbicos (Chetcuti, 2010), pero poca atención se da a estos espacios cuando hablamos de vejez (Traies, 2015). ¿Qué lugar ocupan estos espacios en las trayectoriaslésbicas y cómo, y hasta qué punto, se pueden contemplar como espacios de cuidados?

LA NECESIDAD DEL GRUPO DE PERTENENCIA: LAS LESBIANAS FRENTE AL MUNDO HETEROSEXUAL

En los relatos de las participantes, la búsqueda de un grupo de lesbianas, en algún momento de la vida, constituye un elemento común. Sin embargo, la decisión de acudir a un espaciolésbico varía según los contextos, las trayectorias y los objetivos. Para Lisa, por ejemplo, encontrar, como dice ella, un “grupo de pertenencia” aparece básicamente como una cuestión de supervivencia, de necesidad. Lisa se dio cuenta en su juventud de que no le gustaban los hombres, pero nunca pudo hablar de lesbianismo con su familia, a pesar de haberlo intentado. La extrema soledad en la que se encontraba, viviendo en casa de

sus padres y rodeada de otras mujeres que tenían novios, la llevó a buscar a otras lesbianas. En el caso de Rocío, que también descubrió su lesbianismo de joven, fue cuando tenía 17 años y estaba comprometida con un novio. El hallazgo por parte de su madre de unos poemas que le escribió su primera novia originó la represión:

“Eran unos poemas, y así unas cosas, viste, unas cartas que se te paraban los pelos. Y cuando llegué a mi casa, se armó el despelote. Mi vieja me dice, “¿qué es esto? Con razón, no te querés casar”. Yo justo esa semana le había dicho que iba a esperar, que no me quería casar. (...) Habló con mi viejo, ¿qué hicieron? Psiquiatra [*Seguimos hablando de la invisibilización del lesbianismo y de las lesbianas, que, al contrario de la homosexualidad masculina*] Era un tema que no existía. (...) Bueno, la cuestión es que los únicos que reconocían la homosexualidad eran los varones. Los varones sí los reconocían. Pero como que eran solo los varones. Las mujeres... Las mujeres habían nacido para casarse, tener hijos y todo eso.” (Rocío, CABA, 08/05/23)

La represión del lesbianismo por parte de la familia es un espejo de la amenaza social que representa el amor entre mujeres y las identidades lésbicas para la institución familiar, verdadero pilar de reproducción del patriarcado y de la heterosexualidad (Coffin, 2020). La existencia lesbiana, como decía Adrienne Rich (1980), pone de evidencia la idealización del amor heterosexual como tapa a la división sexual del trabajo y a la explotación de las mujeres. En este contexto hostil, incluso por parte de su propia familia, encontrar un “grupo de pares”, expresión que utiliza varias veces Lisa, opera con una lógica de cuidado en todo su sentido político: un cuidado lesbiano de construcción de comunidades para poder plenamente existir y tejer vínculos con otras personas. Además, para las lesbianas nacidas en los años 40 o 50, que sufrieron un rechazo por no encajar con las normas encorsetadas de género como las que mencionaba Rocío, participar en espacios lésbicos es una forma de reafirmar positivamente su lesbianismo. Para algunas, no son equivalentes sus vínculos con lesbianas que con mujeres heterosexuales. Me lo explica Rocío, que tiene exclusivamente amigas lesbianas:

“Hay algunas que se consideran mis amigas que han sido compañeras de trabajo. Para mí fueron compañeras de trabajo, no amigas. Pero nos podemos encontrar a tomar un café, a charlar. Pero nada más. No puedo compartir con ellas. O comparto hasta ahí. Con grandes reservas.

- ¿Qué temas no puedes compartir, por ejemplo?

Y mira, tengo una que está desesperada buscando un tipo. Entonces ¿a dónde quiere ir? ¡A dónde se levantan tipos! ¿Voy a ir a un lugar con ella para levantar tipos? Estamos todos locos. Y otra que vive con los nietos. Y este vive con el asunto de sus nietos todo el tiempo. Se hace cargo de los nietos que le depositan. No sale los fines de semana para que pueda salir la hija y los nietos. Viste, cosas inexplicables. Para mí. O sea, la vida nos fue separando mucho.” (Rocío, CABA, 08/05/23).

En definitiva, de acuerdo con Olga Viñuales (1999), el lesbianismo como punto común puede superar a otros (como, en este caso, la profesión) en la creación de complicidades y amistades.

Los espacios comunitarios, o “de pertenencia”, se vuelven aún más importantes en etapas particulares de la vida, después de una separación o de la muerte de una pareja, ya que ofrecen una comprensión y una contención que las amistades heterosexuales o la familia no siempre pueden proporcionar (Traies, 2015). Valérie Millette y Valérie Bourgeois-Guérin (2020) mostraron, a raíz de una investigación en Montréal (Québec), que “la comunidad” es fundamental para las lesbianas que sufren el duelo de su pareja y que viven potencialmente actitudes discriminatorias desde los servicios de salud o de la familia de la pareja.

Sin embargo, todas mencionan la escasez de los lugares de encuentro o la juventud de sus públicos, así como su incomodidad frente a la ausencia de lesbianas de edad similar. En el caso de personas que encuentran lugares de socialización fuera de la heterosexualidad y en este caso lesbianas de determinada franja de edad, los lugares de encuentro, de salida, de fiesta entre pares tienen una importancia histórica²⁰ (Trujillo y Berzosa, 2019). Representan también espacios propicios para encontrar (nuevas) parejas.

“LO QUE PASA ES QUE ES LA MANERA DE CONSEGUIR NOVIA”: AMISTAD, SEXUALIDAD Y AMORES LÉSBICAS

Conseguir novia es una etapa importante en las trayectorias lesbianas y los espacios de socialización son un lugar privilegiado para cumplir este objetivo.

El noviazgo es un tema central a la hora de entender las dinámicas de los espacios de lesbianas y la edad no parece disminuir esta importancia. Esto no quiere decir que tener novia sea una etapa necesaria para vivir el lesbianismo o para identificarse como lesbiana, sino que, en las trayectorias de las lesbianas encontradas, los primeros pasos en espacioslésbicos suelen coincidir con las primeras relaciones sexo-afectivaslésbicas. Además, tener pareja, sobre todo para mujeres que han vivido relaciones heterosexuales previas, constituye un momento clave para declararse como lesbianas a la familia de origen (Chetucti, 2010).

²⁰ Para una problematización histórica de la autodenominación y de la construcción de espacios de encuentro en Argentina desde el inicio del siglo pasado hasta los años 70, véase, por ejemplo, Figari y Gemetro (2009).

Para María, que empezó su vida lesbiana a los 52 años, una de las principales motivaciones para acercarse a grupos lésbicos fue encontrar pareja: “Así que se nos portó esto de buscar novia, yo tengo que ser sincera, ese era el mayor objetivo, y ahí saqué mis novias de todos esos grupos, que no fueron pocas (*reímos las dos*). Era brava.” Lo mismo sucedió con Lisa, que había tenido relaciones sexo-afectivas tumultuosas antes de empezar talleres sobre homosexualidad: “Bueno, ahí fui años, lo que duró, y ahí si no te enganchabas... siempre estaba de novia ahí (*se ríe*). Y ahí empecé a tener parejas.” Tener novias y experiencias con otras lesbianas, especialmente para mujeres de más de 60 años que han transitado al lesbianismo después de matrimonios heterosexuales, o que han vivido una fuerte represión siendo jóvenes, fue una manera de entrar en el mundo lésbico.

Además, las fronteras entre la amistad, la sexualidad y las relaciones de pareja son mucho más diluidas entre lesbianas (Viñuales, 1999), así que conocer novias es también una forma de generar vínculos que perduran después del final de la relación amorosa y que constituyen elementos clave de las redes de cuidado. Andrea, por ejemplo, me dice que podría seguir viajando con su primera pareja, o que la podría llamar en caso de enfermar y necesitar apoyo. Las exparejas constituyen personajes centrales en las vidas lésbicas, incluso cuando han sido relaciones escondidas. Lisa me contó que su primera relación lésbica fue con una mujer casada y con hijos, y que mantenían la relación disfrazada de amistad. Lisa conocía muy bien a su marido e iba “como amiga” a su casa. Terminaron la relación cuando se embarazó otra vez:

“Pero bueno hicimos como una amistad de lo que habíamos tenido. Nunca dejamos de vernos, después como amigas. Ella no sé en su cabeza, yo como amiga. Otra vez madre y bueno, y empieza a tener un cáncer. Empieza a tener un cáncer, me cuenta, en un pecho, mal, mal, mal. Pasan unos años, después empieza a hacer algo que se recupera por un tratamiento y después vuelve otra vez a tenerlo, mal, y fallece. Y me toca a mí verla morir. El marido que no sabía nada me pedía ayuda a mí cuando estaba internada en un sanatorio que ya se estaba muriendo, me dice ¿me ayudas? ¿me reemplazas para darle de comer? Tenía los dos nenes chiquitos. Yo “sí por supuesto”, y yo un día, sabía que me estaba esperando para morir. Quería morir en mi presencia. Llegó ese día, grave, la habían dormido porque había estado a los gritos de los dolores. Yo cuando veo la situación, presiento que se iba a morir al rato.” (Lisa, CABA, 19/05/23)

Lisa acompañó a su expareja en sus últimos momentos, aceptó ocupar un rol de cuidadora y compartir la intimidad de la muerte con ella, a pesar de haber vivido ocultada como “amiga” cuando eran parejas.

Finalmente, la posibilidad de encontrar novia está vinculada a las condiciones materiales de las lesbianas, que condicionan, por ejemplo, la posibilidad de acudir a espacios de socialización (Fernández de Castro Peñaranda, 2021). Pero la vejez no es solo sinónimo de obstáculos para buscar novias. Según Martina, de 77 años y de clase media-alta, “las heteros son condenadas por la sociedad patriarcal. Los hombres no van a elegir mujeres de 65 cuando pueden elegir más jóvenes. Hay mucha más libertad de elección de pareja en el mundo bi/lésbico” (Cuaderno de campo, 15/03/23).

Como escribe Viñuales (1999: 124) “las relaciones de amistad homosexuales, puesto que están basadas en el afecto incondicional, en el intercambio de bienes y servicios y, sobre todo, en la solidaridad emocional en momentos de crisis, desempeñan funciones similares a las que pensamos como propias y exclusivas de las redes de parentesco, sobre todo cuando se tiene una cierta edad.” El cierto continuum sexo-afectivo-amoroso que existe en el mundo lésbico permite entender cómo el cuidado circula en los grupos lésbicos, complejos ensamblajes afectivos y políticos que desempeñan un papel crucial a lo largo de la vida y sobre todo en el envejecer.

“Y TE DIGO, PARA TU TRANQUILIDAD, QUE LA MUJER TIENE ORGASMO HASTA QUE SE MUERE”: SEXO, PLACER Y CUIDADOS

Un último elemento que me parece imprescindible abordar cuando hablamos de lesbianismo, vejez y cuidados, y que surgió en varias entrevistas y observaciones, es el tema del sexo, ya que se encuentra bastante ausente de las representaciones hegemónicas asociadas a los tres temas priorizados. Sería quizás justamente el punto común que tienen las representaciones sobre lesbianas, vejez y cuidado: su desexualización. Sin embargo, como lo repite la coordinadora del grupo de lesbianas: “al decir que los viejos son gays, hablamos de que los viejos tienen sexualidad”, o, en este caso, que las viejas tienen sexualidad.

En una sociedad donde las representaciones hegemónicas asociadas a la sexualidad giran en torno a una sexualidad heterosexual, cis y falo-céntrica (Freixas-Farré y Luque-Salas, 2009) no es tan extraño que cueste hablar de sexualidad entre viejas lesbianas. No todas hablan del tema con la misma facilidad, dependiendo mucho de su propia trayectoria y del contexto social y familiar en el que han crecido. Sin embargo, en las entrevistas, fue un tema recurrente. En el caso de Lucía, una mujer lesbiana de más de 80 años (no me lo especificó), el sexo es un elemento fundamental en su vida y en sus relaciones de pareja. Sobre su relación de pareja, que duró 45 años, me dice: “Yo con Marta nos acostamos 20

días antes de morir. ‘Vamos a hacer el amor’... yo me quedé.... porque estaba por morir. ‘¿Vos querés?’ le dije. ‘Sí quiero’ me dice. Hicimos el amor los 45 años, y yo veo que la gente se guarda...’el sexo no’, no sé qué. Hicimos el amor el 30 de octubre y se murió el 20 de noviembre.” (Lucía, CABA, 23/04/23). El sexo aparece, en la experiencia de Lucía y Marta, como acto de cuidado mutuo, como una práctica placentera que se puede compartir en la enfermedad, hasta en el umbral de la muerte.

El sexo es un punto de inflexión en las trayectorias de varias participantes en su transición de las relaciones heterosexuales (para las que las han tenido) a lésbicas. Marcela, mujer de 73 años que estuvo casada y tuvo hijos, empezó a descubrir el mundo lésbico al final de los años 90, aunque permaneció con su esposo hasta que murió hace algunos años. El sexo con hombres y mujeres ha sido, para ella, muy distinto, y una razón clara por la cual elegir el lesbianismo a pesar de las dificultades que representa:

“- ¿Y en tu experiencia, la sexualidad con mujeres ha sido distinta con hombres o no?

Ah sí, totalmente, totalmente.

- ¿En qué aspecto?

Más, ahí sí noté más, más afecto, más dulzura, más preocuparse por la otra, que esté bien. Viste que el hombre se da media vuelta y chao. Bueno, eso no pasó, por lo menos, en ninguna de las experiencias que tuve. Hay una contención, el abrazar a la otra.

- ¿Fue mejor para ti?

Y sí, por eso estoy eligiendo de vuelta volver.” (Marcela, CABA, 08/05/23)

Esta ternura que se asocia a la sexualidad lésbica, muchas veces acompañada de una desexualización desde una mirada cis-masculina y heterosexual, podría contemplarse, al contrario, como la preocupación de reciprocidad que está más presente en los relatos sexuales de las lesbianas que en el de las heterosexuales (Chetcuti, 2010). Un buen sexo, compartido, placentero, cuidadoso del placer de la otra, aparece, para Marcela, como una justificación de volver a frecuentar sitios de sociabilidad lésbica después del fallecimiento de su esposo.

Para otras, la sexualidad tiene que caminar de la mano de una relación amorosa, como en el caso de Andrea o de María, por ejemplo. El placer puede ser también, comenta María, hacer gozar sus amantes, sin que ella misma tenga orgasmos: “He sido una obrera con las mujeres para acompañarlas y ayudarlas a tener orgasmo. Pero yo no” (María, CABA, 24/04/23).

Una de las dificultades asociadas a la vejez y al hecho de buscar parejas o amantes lesbianas, radica precisamente en la casi ausencia de espacios lésbicos. Estos espacios,

por pocos que hayan, representan espacios de encuentro y socialización, dónde se pueden compartir vivencias, conocer a amigas, novias, o solamente tener un grupo de pertenencia.

REFLEXIONES FINALES. "NO HAY EDAD PARA EL AMOR, NO HAY EDAD PARA LA SEXUALIDAD", NI PARA EL LESBIANISMO.

El reto del cuidado, a nivel ético, según Sandra Laugier (2009: 167), es "la relación con la vida ordinaria". Se trata de ver lo importante en los detalles, en todas las cosas que suelen ser invisibles pero que, sin embargo, forman la base material y emocional de nuestras vidas.

En un contexto que encapsula el cuidado dentro de la familia, la heterosexualidad y la dependencia, reflexionar sobre cómo se materializa y se organiza el cuidado en la vida de lesbianas viejas, qué significa esta palabra en este contexto particular, nos obliga a mirar lo invisible, o, mejor dicho, lo que está invisibilizado. Organizar sus redes y estrategias de cuidados fuera de la familia heterosexual, o al margen de ella, significa muchas veces buscar grupos de pertenencia, de pares, para navegar lo mejor posible en el mundo heterosexual. Pero no todas están, estamos, equipadas igual. La mayoría de las lesbianas que encontré, por el contexto explicado en la metodología, son blancas y pertenecen a clases media y media-alta. Estas posiciones de clase determinan, en un contexto de organización social de los cuidados centrada en la familia nuclear, las estrategias de cuidados adoptadas, y las relaciones con la vejez que entretejen.

Cabe mencionar que ninguna de las participantes, en el momento del trabajo de campo, se encontraba en condiciones de salud que le impidieran acudir a las reuniones. Este tema pone sobre la mesa la cuestión de las barreras de accesibilidad a los lugares de sociabilidad: barreras económicas, geográficas, edadistas y capacitistas²¹. Matiza y evidencia también un límite de este artículo: la ausencia de situaciones de dependencia que requieran cuidados cotidianos y de larga duración. Hay que recordar, por lo tanto, los debates que existen sobre la extensa utilización de la palabra "cuidado", criticada por enfatizar lo emocional (Esteban, 2017; Avril, 2018) y perder de su capacidad heurística refiriéndose a situaciones que son muy variadas.

Por otro lado, las trayectorias, y los pedacitos de experiencias y de vidas que presenté aquí, reflejan la necesidad de encontrarse entre lesbianas, e incluso construir mundos no-mixtos en el caso de algunas cuyas redes son exclusivamente lesbianas. Nos muestran

²¹ Sobre capacitismo y feminismo, véase, por ejemplo, Masson (2013).

también que el lesbianismo no es solo una cuestión de preferencia u orientación sexual, sino una cuestión eminentemente material y política. Ser lesbiana vieja, entendiendo la identidad como una relación y no como algo fijo, una categoría contextual, atravesada por relaciones de poder, se puede traducir en una asignación del cuidado de los padres en algún momento de la vida, vivir con ellos y ni siquiera poder hablar de su lesbianismo ni de sus parejas, como hemos visto con Lisa o Andrea. Un análisis feminista materialista, inspirado por Monique Wittig (2018) y Colette Guillaumin (2016) nos permite contemplar a las lesbianas como una fuerza de trabajo constantemente disponible para sus familias de origen, ya que no están apropiadas por un marido o un novio. Nos hacen reflexionar sobre el continuum de apropiación de las lesbianas (Amari, 2015) y sobre la posición potencialmente específica de las lesbianas en la división sexual del trabajo y sobre cómo repercute esta posición en la vejez. Ser lesbiana vieja puede también ser fruto de una vida heterosexual hasta los 50, 60 o 70 años y decidir hacer una transición al lesbianismo. Como dijo María, “no hay edad para el amor, no hay edad para la sexualidad” ... ni para el lesbianismo. Efectivamente, si algunas han sentido siempre atracción por las mujeres, otras han elegido el lesbianismo como proyecto político y de vida, cansadas de la violencia machista de los hombres, como en el caso de María, o como fruto de una atracción erótica y de un mayor goce sexual, como en el caso de Marcela. En definitiva, la necesidad de encontrarse entre lesbianas viejas proviene, a pesar de la diversidad de las trayectorias, de un contexto histórico, social y político compartido. Dicho de otra forma, esta manera de tejer redes entre lesbianas es fruto de luchas políticas para crear espacios propios.

Asimismo, considerar el cuidado como una categoría analítica que “nos pone en relación, se basa en vínculos sociales, construye sociedad” (Comas d’Argemir y Bofill-Poch, 2022: 28), nos permite entender la necesidad de tener espacios no-mixtos, sin que predomine la acepción liberal que relega la sexualidad al ámbito privado, sino que, al contrario, reconozcan su carácter político. Además, como intenté mostrar, el lesbianismo ocupa un lugar determinante en la vida de las participantes, lo enfatizan o no, y las consecuencias materiales que derivan de esta posición social repercuten a la hora de envejecer. Recordemos el caso de Andrea, que cuidó hasta los 63 años de sus padres en casa sin poder vivir con sus parejas ni formar círculos de amistades lésbicas. Podemos mencionar también el caso de Marcela, que empezó a tener relaciones sexo-afectivas con mujeres a los 47 años, con una cierta permisividad de su marido, hasta que entraron en conflicto porque gastaba demasiado dinero en sus salidas. Para preservar la economía familiar, y por miedo a perder la custodia de su hijo pequeño en caso de divorcio, dejó entonces de

frecuentar locales de mujeres, para volver después de la muerte de su marido, años después. Estos casos nos recuerdan también que los arreglos amorosos dependen de las condiciones materiales en las que se producen (Falquet, 2006).

Finalmente, el cuidado es también una categoría política, que evidencia relaciones de dominación y de poder, cuyos espacios lésbicos no están exentos, y este grupo tampoco. Aparecen tensiones respecto a las distintas posiciones de clase, al carácter mercantil de las reuniones y a la falta, para algunas, de una politización más evidente, con respecto por ejemplo al feminismo. Muestra también que va más allá de afinidades personales, o políticas, y de hecho cohabitan lesbianas con posicionamientos políticos opuestos, pues radica en una necesidad de tener vínculos y vida social con personas que comparten determinadas posiciones en relaciones sociales de poder, incluso de privilegios. Ilustra también, de acuerdo con el corpus de los estudios sobre cuidados que se llevan a cabo desde perspectivas feministas, que las interacciones entre los distintos actores del diamante del cuidado (Razavi, 2007) son complejas, y que las fronteras son porosas, en este caso entre lo comunitario y lo mercantil.

Abordar los cuidados y la vejez desde experiencias de lesbianas nos permite finalmente ver que género y sexualidad van de la mano (Clair, 2013) y que en un mundo dónde ni la heterosexualidad ni la vejez se nombran, juntarse entre lesbianas viejas constituye un acto eminentemente político. Envejecer entre lesbianas y cuidarse entre lesbianas, o incluso intentarlo, aunque sea de forma parcial y limitada, es un acto de rebeldía hacia la heterosexualidad obligatoria, hacia la división sexual del trabajo que coloca a las mujeres en posición de cuidadoras no-remuneradas al servicio de los hombres, bajo el visto bueno del Estado y del sistema capitalista, que ahorran sus costos. La vejez tiene, para Rose-Marie Lagrave (2009), un potencial político de contestación y cambio fuerte, ya que la vejez encarna los valores que entran en disonancia con aquellos neoliberales. La autora apela a “re-encantar la vejez”. ¿Y quién mejor para re-encantar la vejez que las lesbianas?

Referencias

AMARI, Salima, “Certaines lesbiennes demeurent des femmes”, en *Nouvelles Questions Féministes*, 34, 1, 2015, 70-83.

AVRIL, Christelle, “Sous le care, le travail des femmes de milieux populaires. Pour une critique empirique d’une notion à succès”, en Margaret Maruani (comp.), *Je travaille, donc je suis. Perspectives féministes*, Paris, La Découverte, 2018, 205-216.

BEAUD, Stéphane, WEBER, Florence, *Guide de l'enquête de terrain*, Paris, La Découverte, 1998, 288p

BEAUVOIR, Simone, *La vieillesse*, Paris, Gallimard, 1970, 604p.

BERENI, Laure, CHAUVIN, Sébastien, JAUNAIT, Alexandre, REVILLARD, Anne, *Introduction aux études sur le genre*, De Boeck, 2012.

BLANCO, Mercedes, "El enfoque del curso de vida: orígenes y desarrollo", en *Revista Latinoamericana de Población*, 5, 8, 2011, 5-31.

BORGEAUD-GARCIANDÍA, Natacha (comp.), *El trabajo de cuidado*, Buenos Aires, Fundación Medifé Edita, 2018, 233p.

BORGEAUD-GARCIANDÍA, Natacha, *Puertas Adentro. Trabajo de cuidado domiciliario a adultos mayores y migración en la Ciudad de Buenos Aires*, Buenos Aires, Teseo, 2017, 322p.

BORGEAUD-GARCIANDÍA, Natacha, "Le care à demeure. Le travail des cuidadoras migrantes à Buenos Aires", en *Travailler*, 28, 2, 2012, 75-100.

BORGEAUD-GARCIANDÍA, Natacha, HIRATA, Helena, "Tacto y tabú: la sexualidad en el trabajo de cuidado", en *Sociología del Trabajo*, 90, 2017, 47-61.

BROVELLI, Karina, "El cuidado vinculado a la discapacidad y dependencia: prácticas y experiencias al interior de las familias", en *Áltera Revista de Antropología*, 3, 11, 2020, 116-143.

BULACIOS SANT ANGELO, Victoria, "¿Destinatarias o mediadoras?: Mujeres, maternidades y políticas públicas en Argentina" en *Estudios - Centro de Estudios Avanzados. Universidad Nacional de Córdoba*, 47, 2022, 115-131.

BUTLER, Robert, *Why Survive? Being old in America*, New York, Harper & Row, 1975.

CALASANTI, Toni, "A feminist confronts ageism", en *Journal of Aging Studies*, 22, 2, 2008, 152-157

CALASANTI, Toni, KING, Neal, "Vieillissement réussi, âgisme et persistance des rapports d'âge et de genre", en *Nouvelles Questions Féministes*, 2022, 41, 1, 16-31.

CANO, Virginia, "Políticas del archivo y memorias tortilleras: Una lectura de los Cuadernos de existencia lesbiana y Potencia tortillera", *Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad, Programa de Estudios de Acción Colectiva y Conflicto Social, Oteaiken*, 24, 11, 2017, 11-39

CARADEC, Vincent, *Sociologie de la vieillesse et du vieillissement*, Malakoff, Armand Colin, 2015, 128p.

CERRI, Chiara, "Dependencia y autonomía: una aproximación antropológica desde el cuidado de los mayores", en *Athenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social*, 15, 2, 2015, 111-140.

CHAMBERLAND, Line, LEBRETON, Christelle, "Réflexions autour de la notion d'homophobie : succès politique, malaises conceptuels et application empirique", en *Nouvelles Questions Féministes*, 31, 1, 2012, 27-43.

CHETCUTI, Natacha, *Se dire lesbienne. Vie de couple, sexualité, représentation de soi*, Paris, Payot, 2010, 300p.

CLAIR, Isabelle, "Faire du terrain en féministe", en *Actes de la recherche en sciences sociales*, 213, 3, 2016, 66-83.

CLAIR, Isabelle, "Pourquoi penser la sexualité pour penser le genre en sociologie ? Retour sur quarante ans de réticences", en *Cahiers du Genre*, 54, 1, 2013, 93-120.

COFFIN, Alice, *Le génie lesbien*, Grasset, 2020, 240p.

COMAS D'ARGEMIR, Dolors, *Trabajo, género, cultura. La construcción de desigualdades entre hombres y mujeres*, Barcelona, Icaria, 1995, 160p.

COMAS D'ARGEMIR, Dolors, BOFILL-POCH, Silvia, *Cuidar a mayores y dependientes en tiempos de la Covid-19. Lo que nos ha enseñado la pandemia*, Valencia, Tirant Humanidades, 2022, 456p.

COMAS D'ARGEMIR, Dolors, SORONELLAS MASDEU, Montserrat, "Men as Carers in Long-Term Caring: Doing Gender and Doing Kinship", en *Journal of Family Issues*, 40, 3, 2019, 315-339.

CURIEL, Ochy, *La Nación Heterosexual, Análisis del discurso jurídico y el régimen heterosexual desde la antropología de la dominación*, Bogotá, Brecha Lésbica, 2013, 198p.

D'ANTONIO, Debora, SEMPOL, Diego, "Cono Sur, autoritarismos y disidencias sexo-genéricas. Introducción al número temático", en *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 31, 1, 2022, 7-23.

ESQUIVEL, Valeria, "La economía feminista en América Latina", en *Nueva Sociedad*, 265, 2016, 103-117.

ESQUIVEL, Valeria, FAUR, Eleonor, JELIN, Elizabeth (Ed.), *Las lógicas del cuidado infantil. Entre las familias, el Estado y el mercado*, IDES, UNFPA, Unicef, Argentina, 2012, 256p.

ESTEBAN, Mari Luz, *Manifiesto de las mujeres viejas*, Madrid, La Oveja Roja, 2020, 66p.

ESTEBAN, Mari Luz, "Los cuidados, un concepto central en la teoría feminista: aportaciones, riesgos y diálogos con la antropología", en *Quaderns-e de l'Institut Català d'Antropologia*, 22, 2, 2017, 33-48.

FALQUET, Jules, *Imbrication. Femmes, race et classe dans les mouvements sociaux*, Vulvaine sur Seine, Éditions du Croquant, 2020, 304p.

FALQUET, Jules, *De la cama a la calle: perspectivas teóricas lésbico-feministas*, Bogotá, Brecha Lésbica, 2006.

FAUR, Eleonor, *El cuidado infantil en el siglo XXI. Mujeres malabaristas en una sociedad desigual*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2014, 272p.

FAUR, Eleonor, "El maternalismo en su laberinto. Políticas sociales y cuidado infantil en Argentina", en *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 7, 2015, 45-61

FEDERICI, Silvia, *Le capitalismo patriarcal*, La Fabrique, 2019, 192p.

FEDERICI, Silvia, "Sobre el trabajo de cuidado de los mayores y los límites del marxismo", en *Nueva Sociedad*, 256, 2015, 45-62.

FERNÁNDEZ DE CASTRO PEÑARANDA, Ana Margarita, "Yo tan vieja, ¿ya qué? Relaciones sexo-afectivas de lesbianas adultas mayores de Bogotá-Colombia", en *Anthropologica*, 39, 47, 2021, 127-155.

FIGARI, Carlos, GEMETRO, Florencia, "Escritas en silencio. Mujeres que deseaban a otras mujeres en la Argentina del Siglo XX", en *Sexualidad, Salud y Sociedad*, 3, 2009, 33-53.

FINDLING, Liliana, LOPEZ, Elsa (dir.), *De cuidados y cuidadoras. Acciones públicas y privadas*, CABA, Biblos, 2015, 177p.

FISHER, Berenice, TRONTO, Joan, "Toward a Feminist Theory of Caring", en Emily Abel, Margaret Nelson (comp.), *Circles of Care*, SUNY Press, 1990, 36-54.

FOURNIER, Marisa, "La labor de las trabajadoras comunitarias de cuidado infantil en el conurbano bonaerense, ¿una forma de subsidio de abajo hacia arriba?", en *Trabajo y Sociedad*, 28, 2017, 83-108.

FREIXAS-FARRE, Anna, y LUQUE-SALAS, Bárbara, "El secreto mejor guardado: la sexualidad de las mujeres mayores", en *Política y Sociedad*, 46, 1-2, 2009, 191-203.

GAGO, Verónica, *Economies populaires et luttes féministes. Résister au néolibéralisme en Amérique du Sud*, Paris : Raisons d'Agir, 2020.

GALERAND, Elsa, KERGOAT, Danièle. "4. Le travail comme enjeu des rapports sociaux (de sexe) ", en Margaret Maruani (comp.), *Travail et genre dans le monde. L'état des savoirs*, Paris, La Découverte, 2013, 44-51.

GEMETRO, Florencia, "Lesbianismo, homosexualidad femenina y homosexualidad. Reflexiones críticas sobre el uso sociológico de los términos en la Argentina", XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

GLENN, Evelyn Nakano, "From Servitude to Service Work: Historical Continuities in the Racial Division of Paid Reproductive Labor", en *Signs : Journal of Women in Culture and Society*, 18, 1, 1992, 1-43.

GIRIBUELA, Walter, La disidencia sexual en la construcción de la argentinidad. Una mirada desde las representaciones sociales, en *Red Sociales, Revista del Departamento de Ciencias Sociales*, 7, 1, 2020, 134-144.

GUILLAUMIN, Colette, *Sexe, race et pratique du pouvoir. L'idée de nature*, Donnemarie-Dontilly, iXe, (2016 [1992]), 240p.

HIRATA, Helena, "Subjetividade e sexualidade no trabalho de cuidado", en *Cadernos Pagu*, 46, 2016, 151-163.

INSAUSTI, SANTIAGO JOAQUIN, Los cuatrocientos homosexuales desaparecidos: Memorias de la represión estatal a las sexualidades disidentes en Argentina, en Debora D'Antonio (Comp.), *Deseo y represión: Sexualidad, género y Estado en la historia reciente argentina*, Buenos Aires, Ediciones Imago Mundi, 2015.

LACOMBE, Andrea, "Negociaciones posibles: visibilidad, vejez y parentesco entre mujeres que mantienen relaciones sexo-afectivas con otras mujeres", en *Vibrant*, 13, 1, 2016, 102-114.

LAGRAVE, Marie-Rose, "Ré-enchanter la vieillesse", en *Mouvements*, 59, 2009, 113-122.

LAMB, Sarah, "Permanent personhood or meaningful decline? Toward a critical anthropology of successful aging", en *Journal of Aging Studies*, 29, 2014, 41-52.

LAUGIER, Sandra, "Le sujet du care : vulnérabilité et expression ordinaire", en Pascale Molinier, Sandra Laugier, Patricia Paperman (comp.), *Qu'est-ce que le care ? Souci des autres, sensibilité, responsabilité*, Payot, 2009, 159-200.

LUPICA, Carina, Trabajo decente y corresponsabilidad de los cuidados en Argentina, Documento de Consultoría, Santiago de Chile, Organización Internacional del Trabajo, 2010.

MASSON, Dominique "Femmes et handicap", en *Recherches féministes* 26, 1, 2013, 111-129.

MILLETTE, Valérie, BOURGEOIS-GUERIN, Valérie, "Un filet de sécurité imaginé? Le rapport de femmes âgées à la communauté LGBTQ+ à la suite du deuil d'une partenaire de même sexe", en *Recherches féministes*, 33, 2, 2020, 107-127.

ODDONE, María Julieta, "Envejecimiento y familia en un contexto de cambio", en *Revista de la Facultad de Ciencias Sociales*, 81, 2012, 72-83.

ODDONE, María Julieta, "El desafío de la diversidad en el envejecimiento en América latina", Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas, Plan Fénix, Voces en el Fénix, 36, 7, 2014, 82-90.

PARTENIO, Florencia, *Deudas, cuidados y vulnerabilidad: el caso de las mujeres de hogares de clases populares en la Argentina*, CEPAL, 2022.

PARSLOW, Orla y HEGARTY Peter, "Who cares? UK lesbian caregivers in a heterosexual world", en *Women's Studies International Forum*, 40, 2013, 78–86

PASCHKES RONIS, Matías, y PALUMBO, Mariana, "Sexualidad Y Vejez. Un análisis etnográfico En Una Residencia geriátrica De Buenos Aires, Argentina", en *Desacatos. Revista De Ciencias Sociales*, 67, 2021, 124-39.

PAURA, Vilma, y ZIBECCHI, Carla, "Mujeres, ámbito comunitario y cuidado: Consideraciones para el estudio de relaciones en transformación", en *La aljaba*, 18, 2014, 125-148.

PAUTASSI, Laura, "El cuidado como cuestión social desde un enfoque de derechos", en *Serie Mujer y Desarrollo*, Santiago de Chile, CEPAL, Naciones Unidas, 2007.

PAUTASSI, Laura y ZIBECCHI, Carla, "La provisión de cuidado y la superación de la pobreza infantil. Programas de transferencias condicionadas en Argentina y el papel de las organizaciones sociales y comunitarias", en *Serie Políticas Sociales*, 159, Santiago de Chile: CEPAL, 2010.

PECHENY, Mario, "Identidades secretas", en Leonor Arfuch (comp.), *Identidades, sujetos y subjetividades*, Buenos Aires, Prometeo, 2005, 131-154.

PEREYRA, Francisca, ESQUIVEL Valeria, "Dossier: "Trabajadoras y trabajadores del cuidado en Argentina""", en *Trabajo y Sociedad*, 28, 2017.

PLATERO, Lucas (coord.), *Lesbianas: discursos y representaciones*, Barcelona, Melusina, 2008, 384p.

RADA SCHULTZE, Fernando, "La diversidad en el curso de la vida. Modos de envejecer de gays, lesbianas y trans", en *Revista Ciencias Sociales*, 95, 2018, 54-63.

RAZAVI, Shahra, "The Political and Social Economy of Care in a Development Context: conceptual Issues, research questions and policy options", United Nations Research Institute for Social Development, 2007.

RICH, Adrienne, "La contrainte à l'hétérosexualité et l'existence lesbienne", en *Nouvelles Questions Féministes*, 1, 1980, 15-43.

RODRÍGUEZ ENRIQUEZ, Corina, MARZONETTO, Gabriela, "Organización social del cuidado y desigualdad: el déficit de políticas públicas de cuidado en Argentina", en *Revista Perspectivas de Políticas Públicas*, 4, 8, 2015, 105-134.

RODRÍGUEZ ENRIQUEZ, Corina, MARZONETTO, Gabriela, y ALONSO, Virginia, "Organización social del cuidado en la Argentina: Brechas persistentes e impacto de las recientes reformas económicas", *Estudios del trabajo*, 58, 2019.

ROSAS, Carolina, "Mujeres migrantes en el cuidado comunitario. Organización, jerarquizaciones y disputas al sur de Buenos Aires", en Cristina Vega, Raquel Martínez Buján y Myriam Paredes (eds.), *Experiencias y vínculos cooperativos en el sostenimiento de la vida en América Latina y el Sur de Europa*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2018, 299-321.

ROSAS, Carolina, BORGEAUD-GARCIANDÍA, Natacha, MALLIMACI, Ana Ines, MAGLIANO, María.Jose, "Migraciones Sur-Sur y trabajos de cuidado. Aportes desde el contexto argentino", en *Revista Anthropos*, 251, 6, 2019, 161-177.

SIMONET, Maud, *Travail gratuit : la nouvelle exploitation?*, Paris, Textuel, 2018, 152 p.

SIMONETTO, Patricio, "La moral institucionalizada. Reflexiones sobre el Estado, las sexualidades y la violencia en la Argentina del siglo XX", en *e-I@tina. Revista electrónica de estudios latinoamericanos*, 2016, 14, 55, 1-22.

TARDUCCI, Mónica, en Mónica Tarducci (comp.), *Feminismo, lesbianismo y maternidad en Argentina*, Buenos Aires, Librería de mujeres editoras, 2014, 37-59.

TRAIES, Jane, "Old Lesbians in the UK: Community and Friendship", en *Journal of Lesbian Studies*, 19, 1, 2015, 35-49.

TRONTO, Joan, *Moral boundaries: A Political Argument for an Ethic of Care*, London, Routledge, 1993, 242p.

TRUJILLO, Gracia, y BERZOSA, Alberto (eds.), *Fiestas, memorias y archivos. Política sexual disidente y resistencias cotidianas en España en los años setenta*, Madrid, Brumaria, 2019, 487p.

VENTURIELLO, María Pia, "Políticas sociales en discapacidad: una aproximación desde las acciones del Estado en Argentina", en *Revista Española de Discapacidad*, 5, 2, 2017, 149-169.

VIÑUALES, Olga. *Identidades lésbicas*, Barcelona, Bellaterra, 1999, 205p.

WITTIG, Monique, *La pensée straight*, Paris, Amsterdam, 2018 (1992), 160p.

ZIBECCHI, Carla, “Mujeres cuidadoras en contextos de pobreza: el caso de los Programas de Transferencias Condicionados en Argentina”, en *Revista Estudios Feministas*, 22, 1, 2014, 91-113.

ZIBECCHI, Carla, “Organizaciones comunitarias y cuidadoras: reconfiguración de responsabilidades en torno al cuidado infantil”, en Laura Pautassi y Carla Zibecchi (comp.), *Las fronteras del cuidado. Agenda, derechos e infraestructura*, Buenos Aires, Biblos, 2013, 451p.